



El estudio las ciencias sociales: El desafío de la Universidad de Cuenca

The study of social sciences: A challenge for University of Cuenca

Jorge Dután Narváez jgdutan@ucuenca.edu.ec
UNIVERSIDAD DE CUENCA, ECUADOR

Los procesos económico, sociales y políticos actuales que tienen un carácter integrado, esta reclamando un nuevo estatus de definición de las ciencias sociales, desarrollar una ciencia social que apunte a la decolonización de los saberes que hasta hoy han sido hegemónicos y construir un nuevo imaginario de libertad, de democratización de la democracia y de equidad, todo ello, en función de la ética de la vida.

Palabras claves: ciencias sociales, colonialidad, decolonialidad, repensar crítico, alternativa.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las Ciencias Sociales en la Universidad de Cuenca, particularmente en la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas (donde hay dos Escuelas vinculadas con las ciencias sociales: de Economía y de Sociología hoy Departamento de Ciencias Económicas y Ciencias Sociales) nunca se asumió con la centralidad y la importancia que los procesos sociales (políticos, económicos, sociales y culturales) locales, nacionales e internacionales lo exigían y es más, ni siquiera en su versión modernizante desarrollista, especialmente, en relación a la ciencia política y la sociología, es decir, en relación a las disciplinas duras.

La misma concepción que prima en la departamentalización de la Facultad: Departamento de Economía y Departamento de Ciencias Sociales es una paradoja de la visión y concepción que se tiene de las Ciencias Sociales. Así la Economía en su "natural disciplinaridad", se estudia separada del contexto disciplinar las ciencias sociales, como algo distinta de su campo de acción en donde no tendría nada que ver con lo social y mucho peor con los procesos sociales de producción, de esa manera su amplitud y horizonte se reduce a un aspecto eminentemente técnico.

Esto explicaría, de alguna manera, el porque de la enseñanza de la Economía, se redujera al aprendizaje de un conjunto de herramientas orientadas al mercado y a su construcción, olvidando las dimensiones en que se entreteje la actividad económica y los procesos de producción. El estudio de la economía esta cruzado por el predominio de la visión eurocéntrica pero de carácter colonial lo cual significa que es parte de los instrumentos de control de los recursos y de la riqueza del planeta por parte del patrón de poder mundial como lo denomina Aníbal Quijano.

En los estudios de sociología, si bien existe una escuela con su nombre, esta disciplina nunca logró su propia institucionalización teórica y epistemica, llegando a tener una presencia marginal reducida a un instrumentalismo sobre el "que hacer" social. Si bien en sus inicios tuvo una embrionaria orientación crítico desarrollista, no logró un posicionamiento ni siquiera en esa versión; las razones habrá que seguir rastreándolas, para ello hay que considerar variables a más de las endógenas como la constitución del "estado nación" dentro de la colonialidad del poder y en esa misma matriz con la colonialidad del saber; hay que considerar variables exógenas como la hegemonía del neoliberalismo, la crisis del socialismo real existente, entre otros aspectos.

Con todo ello, el estudio de las Ciencias Sociales en la Facultad fue y es marginal, en el sentido de que ha sido tomado como un accesorio de maquillaje, reduciéndose casi a un aspecto de

información general, inclusive en algunos casos con una visión despectiva a cualquier intento de desarrollo particularmente de la sociología.

Frente a esta situación vale plantearse los siguientes interrogantes: ¿Por qué las Ciencias Sociales, especialmente sus disciplinas fuertes, no lograron posicionarse como opciones académicas de conocimiento y de practicas en la Facultad? ¿Hoy, qué condiciones de la realidad exigen el desarrollo académico de las Ciencias Sociales? ¿Hay condiciones locales e internacionales para el desarrollo de estas disciplinas? ¿Cuál debe ser la naturaleza del estudio de las Ciencias Sociales en el contexto actual de la realidad local e internacional? ¿Qué entendemos hoy por Ciencias Sociales? Estos son un conjunto de interrogantes, que si bien no recogen todas las dimensiones de los problemas y retos de las Ciencias Sociales en la Facultad y en la Universidad de Cuenca, considero que abren la posibilidad para iniciar el dialogo sobre su importancia teórica, epistémico y práctica y mucho más, como dice Wallerstein hay que abrir las Ciencias Sociales de su disciplinaridad clásica y en general debe apuntar a la reestructuración de un repensar crítico y a la decolonización del conjunto de saberes sobre los que se sustenta la colonialidad del poder.

LA MODERNIDAD: CIENCIAS SOCIALES Y CONSTRUCCIÓN DEL PATRÓN DE PODER MUNDIAL.

La ciencia social es una empresa del mundo moderno; sus raíces se encuentran en el intento, plenamente desarrollado desde el siglo XVI y es parte inseparable en la construcción de nuestro sistema mundo moderno (capitalismo), por desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre

la realidad que tenga algún tipo de validación empírica. La ciencia paso a ser definida como la búsqueda de las leyes naturales universales que se mantenían en todo tiempo y espacio. La palabra operativa paso a ser progreso, dotado del ahora recién adquirido sentido de infinitud, y reforzada por las realizaciones materiales de la tecnología. (Wallerstein I 1997)

Progreso y descubrimiento, comienzan a ser las palabras claves pero hacen falta otros términos. La necesidad del estado moderno de un conocimiento más exacto sobre el cual basar sus decisiones había conducido al surgimiento de nuevas categorías de conocimiento desde el siglo XVIII, pero esas categorías todavía tenían definiciones y fronteras inciertas. Los filósofos sociales empezaron a hablar de "física social", y los pensadores europeos comenzaron a reconocer la existencia de múltiples tipos de sistemas sociales en el mundo cuya variedad requería una explicación.

En muchos países, y ciertamente en gran Bretaña y Francia, el trastorno cultural provocado por la revolución francesa impuso cierta clarificación del debate. El hecho es que comenzaba a estar claro que la lucha epistemológica que era conocimiento legítimo ya no era solamente una lucha sobre quien controlaría el conocimiento sobre la naturaleza, sino quien controlaría el conocimiento sobre el ser humano.

La necesidad del estado moderno de un conocimiento más exacto sobre cual basar sus decisiones había conducido al surgimiento de nuevas categorías de conocimiento del siglo XVIII, pero esas categorías tenían definiciones y fronteras inciertas².

Es en el siglo XIX cuando empieza a encontrarse una disciplina llamada Economía, a veces en la facultad de derecho pero más a menudo en la facultad de filosofía. Debido a las teorías económicas liberales prevalecientes en el siglo XIX la frase "economía política" desaparece para la segunda mitad del siglo para ser sustituida simplemente por "economía". Como dice Wallerstein,

al eliminar el adjetivo "política", los economistas podía sostener que el comportamiento económico era reflejo de una psicología individual universal, y no de instituciones socialmente constituidas³" (Wallerstein I.), argumento que posteriormente facilitaba la a naturalización de los principios de "laissez faire"

En la medida en que se impone la lógica del mercado, -rentabilidad, competencia y rendimiento- hacia cada vez más ámbitos de la vida social -la sociedad de mercado- la ciencia económica se va constituyendo progresivamente en la ciencia de la sociedad. No hay asunto de la vida colectiva al cual no se le pretenda dar no sólo una mirada, sino también una orientación normativa, desde la ciencia económica. Las demás disciplinas tienden a marginalizarse del debate sobre los principales asuntos públicos, y/o a subsumirse en el paradigma de la economía. El saber económico es la verdad a partir de la cual se legitima la inmensa burocracia e institucionalidad de las organizaciones financieras y comerciales multilaterales, desde las cuales se dictaminan las políticas que deben adoptar la mayor parte de los gobiernos del mundo. Por ello, una reflexión crítica sobre los supuestos básicos que sirven de sustento a las ciencias sociales actuales pasa, necesariamente, por una consideración de la ciencia económica⁴.

Al mismo tiempo que la economía se iba convirtiendo en una disciplina establecida en las universidades, se estaba inventado una disciplina totalmente nueva, con un nombre inventado por Comte: sociología. Para su inventor, la sociología debía ser la reina de las ciencias, una ciencia social integrada y unificada que era "positivista". Sin embargo en la práctica la sociología como disciplina se desarrollo en el siglo XIX, principalmente gracias a la institucionalización y transformación dentro de las universidades. (Wallerstein I). Así la sociología surgió como disciplina para estudiar y explicar los procesos de la sociedad moderna y administrar los conflictos surgidas a su interior especialmente para hacer frente a las clases peligrosas, especialmente las luchas del proletariado industrial.

La ciencia política surgió como disciplina aún más tarde, no porque su tema, el estado contemporáneo y su política, fuera menos propicio para el análisis, sino principalmente debido a la resistencia de las facultades de derecho a renunciar a su monopolio en ese campo. La nueva disciplina afirmaba su posición de un patrimonio que se remontaba a los griegos, e incluía autores que siempre habían tenido un lugar asegurado en los planes de estudios universitarios (Wallerstein I).

Un aspecto importante de estas disciplinas (economía, sociología y ciencia política a la que podría agregarse la historia), tal como llegaron a ser disciplinas universitarias en el siglo XIX, no solo se practicaban en los cinco países de su origen colectivo, sino que en gran parte se ocupaban de describir la realidad social de esos mismos cinco países. No es que las universidades de esos cinco países ignoraran por completo el resto del mundo, sino más bien que segregaban su estudio sobre el resto del mundo a otras disciplinas⁵ como la antropología y los estudios orientales.

Por ello, el mismo filósofo social norteamericano Immanuel Wallerstein ha mostrado cómo las ciencias sociales se convirtieron en una pieza fundamental para este proyecto de organización y control de la vida humana. En el mismo sentido Santiago Castro-Gómez, manifiesta que el nacimiento de las ciencias sociales no es un fenómeno aditivo a los marcos de organización política definidos por el Estado-nación, sino constitutivo de los mismos. Era necesario generar una plataforma de observación científica sobre el mundo social que se quería gobernar⁶. Sin el concurso de las ciencias sociales, el Estado moderno no se hallaría en la capacidad de ejercer control sobre la vida de las personas, definir metas colectivas a largo y a corto plazo, ni de construir y asignar a los ciudadanos una "identidad" cultural⁷. No solo la reestructuración de la economía de acuerdo a las nuevas exigencias del capitalismo internacional, sino también la redefinición de la legitimidad política, e incluso la identificación del carácter y los valores peculiares de cada nación,

demandaban una representación científicamente avalada sobre el modo en que "funcionaba" la realidad social. Solamente sobre la base de esta información era posible realizar y ejecutar programas gubernamentales⁸.

Con este modelo de organización e institucionalización de las ciencias sociales en Europa, no solo se aseguraba el control del trabajo y del acceso a los recursos, sino del conjunto de la vida, pero el proceso fue ampliamente resistido tanto en las ciudades como en el campo pero ulteriormente derrotas⁹ y subsumidas por la modernidad¹⁰.

Es éste el contexto histórico-cultural del imaginario que impregna el ambiente intelectual en el cual se da la constitución de las disciplinas de las ciencias sociales. Esta es la cosmovisión que aporta los presupuestos fundantes a todo el edificio de los saberes sociales modernos. Esta cosmovisión tiene como eje articulador central la idea de modernidad, noción que captura complejamente cuatro dimensiones básicas:

- 1) La visión universal de la historia asociada a la idea del progreso (a partir de la cual se construye la clasificación y jerarquización de todos los pueblos y continentes, y experiencias históricas).
- 2) La "naturalización" tanto de las relaciones sociales como de la "naturaleza humana" de la sociedad liberal capitalista.
- 3) La naturalización u ontologización de las múltiples separaciones propias de esa sociedad; y
- 4) La necesaria superioridad de los saberes que produce esa sociedad ('ciencia') sobre todo otro saber¹¹.

Esta es una construcción eurocéntrica, que piensa y organiza a la totalidad del tiempo y del espacio, a toda la humanidad, a partir de su propia experiencia, colocando su especificidad histórico-cultural como patrón de referencia superior y universal. Pero es más que eso. Este metarrelato de la modernidad es un dispositivo de conocimiento

colonial e imperial en que se articula esa totalidad de pueblos, tiempo y espacio como parte de la organización colonial/imperial del mundo. Una forma de organización y de ser de la sociedad, se transforma mediante este dispositivo colonizador del saber en la forma "normal" del ser humano y de la sociedad. Las otras formas de ser, las otras formas de organización de la sociedad, las otras formas del saber, son transformadas no sólo en diferentes, sino en carentes, en arcaicas, primitivas, tradicionales, premodernas. Son ubicadas en un momento anterior del desarrollo histórico de la humanidad, lo cual dentro del imaginario del progreso enfatiza su inferioridad. Existiendo una forma "natural" del ser de la sociedad y del ser humano, las otras expresiones culturales diferentes son vistas como esencial u antológicamente inferiores e imposibilitadas por ello de llegar a "superarse" y llegar a ser modernas (debido principalmente a la inferioridad racial). Los más optimistas las ven como requiriendo la acción civilizadora o modernizadora por parte de quienes son portadores de una cultura superior para salir de su primitivismo o atraso. Aniquilación o civilización impuesta definen así los únicos destinos posibles para los otros¹².

Es en este marco epistemológico que se construye entre otras la categoría "desarrollo" como el único camino a seguido y a seguir por las sociedades. Las sociedades premodernas o atrasadas, si quieren modernizarse tienen que entrar en el desarrollo para alcanzar metas superiores de progreso. El modelo a seguir es el modelo europeo, y apara ello todo rasgo denominado "atrasado", "tradicional", es un obstáculo que debe ser superado a cualquier costo ya que el objetivo es el desarrollo.

LATINOAMÉRICA: CIENCIAS SOCIALES Y DESARROLLO

Disfrazado por muchos nombres (civilización, progreso, modernización, globalización) y oculto bajo diferentes rostros, el desarrollo ha sido desde 1492 la más atractiva idea galvanizando a gobiernos, líderes y sociedades, independiente de raza, religión e ideología. Sin embargo, por nunca cumplir sus promesas, funcionando apenas para organizar la hipocresía y legitimar la injusticia, esta idea ha fracasado. Para la felicidad de la humanidad y sostenibilidad de todas las formas de vida en el planeta, esta idea concebida por el más fuerte para explotar al más débil debe ser sepultada (José de Souza Silva).

La concepción eurocéntrica de la linealidad de la historia y de la evolución de las sociedades y, constituida así en el imaginario europeo, sirve para clasificar al resto de las sociedades como sociedades premodernas, atrasadas, tradicionales que deben ser intervenidas para que sigan el camino hacia delante a imagen y semejanza de la modernidad europea¹³.

Este cuerpo o conjunto de polaridades entre la sociedad moderna occidental y las otras culturas, pueblos y sociedades, polaridades, jerarquizaciones y exclusiones establece supuestos y miradas específicas en el conocimiento de los otros. En este sentido es posible afirmar que, en todo el mundo ex-colonial, las ciencias sociales han servido más para el establecimiento de contrastes con la experiencia histórico cultural universal (normal) de la experiencia europea, (herramientas en este sentido de identificación de carencias y deficiencias que tienen que ser superadas), que para el conocimiento de esas sociedades a partir de sus especificidades histórico culturales (Lander E.).

Por ello, existe una extraordinaria continuidad en-

tre las diferentes formas en las cuales los saberes eurocéntricos han legitimado la misión civilizadora y normalizadora a partir de las deficiencias (desviaciones respecto al patrón normal de lo civilizado) de otras sociedades. Los diferentes discursos históricos (evangelización, civilización, la carga del hombre blanco, modernización, desarrollo, globalización) tienen todos como sustento la concepción de que hay un patrón civilizatorio que es simultáneamente superior y normal. Con ello se afirma carácter universal de los saberes científicos eurocéntricos y, por lo tanto, desde esa perspectiva se aborda el estudio de todas las demás culturas y pueblos a partir de esa experiencia moderna occidental, contribuyendo con ello a ocultar, negar, subordinar o extirpar toda experiencia o expresión cultural que no ha correspondido con este deber ser que fundamenta a las ciencias sociales. (Lander E.).

En esa forma, las sociedades occidentales modernas constituyen la imagen de futuro para el resto del mundo, el modo de vida al cual éste llegaría naturalmente si no fuese por los obstáculos representados por su composición racial inadecuada, su cultura arcaica o tradicional¹⁴, sus prejuicios mágico religiosos, o más recientemente, por el populismo y unos estados excesivamente intervencionistas, que no respetan la libertad espontánea del mercado.

Con ese sesgo y matiz, hacia finales de la década del 60 y principios de la del 70 se introdujeron las ciencias sociales en América Latina. Había, por cierto, cátedras de sociología desde finales del siglo XIX, pero no estructuras disciplinarias institucionales. Ahora bien, y curiosamente, las ciencias sociales ingresan en América Latina junto con los proyectos de desarrollo y modernización que cubren dos décadas, aproximadamente, desde 1950 hasta 1970. Las ciencias sociales, en definitiva, son parte del proyecto modernizador, desarrollista y, en última instancia, civilizador. Afortunadamente la creatividad local no se sujeta a las imposiciones de los diseños globales. (Mignolo W.)

En esa forma, las ciencias sociales antes que herramientas de descubrimiento de la realidad heterogenea y estructural de América Latina, sirvió para construir una realidad homogénea y funcional para el desarrollo. La visibilización de realidades que justifique le misión civilizadora del desarrollo¹⁵ (países atrasados carentes de ahorro interno y tecnología), y la invisibilización de otras realidades, son el sello con los que se inicia la construcción de los saberes y conocimientos en la región. Por ello como lo anota Catherine Walsh:

“Desde el tiempo de la colonia hasta los momentos actuales en América Latina, el conocimiento ha sido campo de lucha y de tensión porque dentro de él están en juego las diferentes representaciones y versiones de la verdad y de la realidad, los saberes que construyen estas verdades y la validez de cada una como también las intersecciones con asuntos de poder”.

“La academia en general, pero especialmente las ciencias sociales tanto del Norte como del mismo Sur, han tenido un papel clave en elevar el conocimiento considerado universal/global- lo que Foucault llama el archivo cultural occidental- y de objetivizar y relegar a un estatus inferior el conocimiento local, “nativo” o situado. Quizás el campo de estudio donde más se evidencia esta problemática en relación a la región es el de los Estudios Latinoamericanos”.

“Con la formación de los Estudios Latinoamericanos después de la Segunda Guerra Mundial y su institucionalización en varias universidades de los Estados Unidos y Europa, América Latina se convirtió en un lugar que se estudia y no en un lugar que produce teorías y conocimiento propios. Al ser considerado y tratado como objeto y no sujeto del conocimiento, una forma de disciplinar la subjetividad y mantener un colonialismo intelectual se refleja en los planes de estudio universitarios donde la producción y reproducción epistemológica mantienen sus bases en las esferas mayoritariamente occidentales.”

"A pesar de que existe una larga trayectoria del pensamiento crítico latinoamericano, el campo de los Estudios Latinoamericanos sigue partiendo principalmente de perspectivas y estudios sobre y no desde la región, inclusive en sus recientes realizaciones locales/regionales¹⁶. El hecho de que las ciencias sociales también parten de un "universalismo universalizado" que según Wallerstein (1996), todavía no han podido superar el eurocentrismo de sus paradigmas decimonónicos, hace aún más evidente la naturaleza del problema epistemológico y geopolítico. Por eso, la consideración de América Latina en general, y la región andina en particular, como lugar geográfico con historias locales particulares y como productores de conocimientos que muchas veces desafían teorías producidas en los Estados Unidos o en Europa, es cada vez más necesario. Eso no implica aislar América Latina o la región andina sino pensarla desde su inserción en la sociedad global"¹⁷.

En concreto, se desprende que el reto, sin perder de ver al mundo en su totalidad, en América Latina, hay que hacer un desplazamiento, de un lugar que se estudia a un lugar que produce teorías y conocimiento propios y no como una invención nueva que parte de cero, sino todo lo contrario, recogiendo su tradición, sus cosmovisiones, sus formas propias de producción de conocimientos, sus saberes comunitarios que la colonialidad del saber a invisibilizado. De lo que se trata hoy es ser sujetos del conocimiento y no objetos de procesos connocentes.

El repensar crítico no supone estudiar las nuevas corrientes de pensamiento crítico como las propuestas de algunos autores europeos (Habermas o las de Hart y Negri), que si bien tienen un posicionamiento crítico en el campo de las ciencias

sociales, estas son pensadas dentro de las mismas matrices del episteme eurocéntrico y por lo tanto, otra realidad. Lo que se trata aquí en América Latina, es la construcción de nuestra propia matriz epistemológica a partir de nuestros propios procesos sociales de resistencia y lucha, procesos constructores de conocimientos y practicidades que han enfrentado en distintas y variadas formas al patrón de poner y saber colonial, y hoy, en su versión globalizadora.

Como escribe mi maestro y amigo Agustín Lao refiriéndose a la producción de conocimientos en América Latina: "Dar a luz implica mucho más que develar lo oculto a través del saber sistemático (como en el sentido Socrático), o descubrir lo desconocido al sentido común hegemónico, como en los discursos fundacionales de la ideología de Occidente. Marx, expresando su proyecto de emancipación universal, creo la símil del proletariado como partera de la humanidad. Pero para parir dicha suerte de liberación mundial, necesitamos tanto una teoría del poder más global como un proyecto ético-político más fundamentado en la diversidad histórica y cultural de una humanidad profundamente plural. A partir del espacio tanto teórico-crítico como ético-político abierto por Aníbal Quijano, en esta ponencia hemos de presentar a rasgos generales, por un lado los lineamientos de una analítica de la colonialidad del poder, y por otro lado una serie de tesis a favor de una política y pedagogía de descolonización. En este sentido nuestro, dar a luz es un acto de creación colectiva que significa una práctica de descolonización, socialización y democratización del poder. Dicho acto histórico de auto-producción creativa implica construir un camino, un proceso sustentado por una pedagogía descolonizadora la cual es a su vez guiada por una cultura radicalmente democrática¹⁸.

LOS PROCESOS SOCIALES, LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA CONSTITUCIÓN DE NUEVOS SUJETOS Y ACTORES SOCIALES EN LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS.

La globalización y las políticas neo-liberales que se construyen sobre las desigualdades existentes, y que las elevaron a niveles exponenciales nunca antes visto, así, frente a las devastadoras consecuencias provocadas por la aplicación de medidas que a grandes rasgos implicaron: cifras nunca antes conocidas de desocupación, deterioro de los salarios, flexibilización y precarización laboral y aumento de los índices de pobreza, se producirá la conformación de un creciente sector de población excluida del acceso al empleo y al consumo, el debilitamiento de la capacidad de movilización del movimiento obrero pero paralelamente el surgimiento de nuevas formas de organización y lucha¹⁹ (Armida Marisa G).

Pero con el levantamiento zapatista del 1º de enero de 1994 en Chiapas. El zapatismo cumplirá un doble rol: ser, por un lado, la primera expresión organizada de impugnación contra el orden globalizado encarnado en el neoliberalismo y, por el otro, actuar como inspiración e influencia tanto en el movimiento antiglobalización desarrollado en los países centrales como en otras organizaciones latinoamericanas, de allí, la trascendencia de un movimiento que planteará un desafío no sólo político sino también teórico (Armida Marisa G)

Si en los centros de poder mundial se pregona la buena nueva de la inevitable eternidad del capitalismo y el fin de la historia, desde la profundidad de la selva un grupo de campesinos indígenas se levantaba en armas poniendo frente al mundo otra realidad que articulaba una cultura de la resistencia (4) construida durante más de

500 años con estrategias defensivas surgidas para dar respuesta a la forma de dominación neoliberal: "... una resistencia tan antigua como la dominación pero tan moderna como la integración teleinformática de los procesos mundiales".²⁰

Por ello, la irrupción del zapatismo será emblemática entonces, por cuanto significa la posibilidad y viabilidad de construcción de la resistencia, representando en la escena política internacional el punto de inflexión entre la aceptación de la "cultura de la derrota" y la puesta en conocimiento de la sobrevivencia de esta otra cultura, la de la resistencia.

Como anota Agustín Lao-Montés, algunos movimientos como los Zapatistas en México, el Movimiento de los Campesinos sin Tierra en Brasil, y los Piqueteros en Argentina logran integrar en su seno un pluralidad de luchas por la descolonización, es decir por la socialización y democratización del poder. Dichos movimientos les llamamos antisistémicos ya sea por su intencionalidad o por sus efectos de subvertir y de alguna manera también transformar el patrón de poder imperante. De esta manera podemos hablar de la larga duración (*longue duree*) de las luchas por la descolonización a la vez que subrayamos sus momentos cumbres desde la revuelta amerindia de Tupac Amaru y la revolución Haitiana (lidiada por esclavos negros y que fue la revolución social mas profunda de su época), el abolicionismo que fue el primer movimiento social global, la revolución soviética junto con la revolución mexicana a principios del siglo 20, los movimientos descolonizadores en África, Asia y el mundo Árabe hacia mediados del siglo 20, hasta la emergencia de nuevos movimientos sociales en los sesenta y la nueva ola de movimientos antisistémicos por justicia y paz tanto a nivel global como local los cuales convergen en los Foros Sociales a nivel local, regional y mundial hoy día (Lao Agustín 2006).

En este marco de acontecimientos cabe plantearse los siguientes interrogantes: ¿Cómo responden las ciencias sociales antes estos procesos? ¿Están

en capacidad de reflexionarlos críticamente? La respuesta es que estas en sus vertientes hegemónicas, estas disciplinas, asumiéndose como portadoras exclusivas de la verdad sobre la realidad histórico social, desempeñan en este contexto, el papel que en épocas anteriores jugó la teología cristiana en la legitimación del dominio colonial. Mediante la naturalización y la cientifización de la cosmovisión liberal, incluida la concepción de una naturaleza humana ahistórica y universal que ha sido tan bien descrita por MacPherson como individualista posesiva (MacPherson, 1970), las ciencias sociales asumen a la sociedad de mercado como el único orden social posible. Se niega la posibilidad de imaginar modalidades de vida colectiva que no estén organizadas por la lógica del mercado. En forma aún más directa, estas ciencias sociales hegemónicas desempeñan un papel activo en la conformación del modelo de sociedad de mercado, por la vía de las políticas que se derivan de sus proposiciones normativas²¹.

En este contexto social de ofensiva del neoliberalismo las ciencias sociales han retornado al cauce respetable de la "cientificidad" y la "objetividad" (en su visión tecnocrática positivista-empirista), así, el pensamiento crítico y creador se hace cada vez más impotente, a esto es lo que Hugo Zemelman ha llamado bloqueo histórico²². Esta concepción predominante en las ciencias sociales en la actualidad, tienden a identificar, las condiciones creadas por las extremas y crecientes desigualdades en la distribución del poder, con leyes objetivas e inalterables de la realidad histórico social. En esa forma, en lugar de indagar sobre los agentes, los intereses, las estrategias, las fuerzas, que inciden sobre los extraordinarios procesos de transformación que ocurren en el mundo actual, estos procesos se naturalizan bajo los nombres de modernidad o globalización, en una descripción de un mundo en el cual, o han desaparecido los sujetos, o en el que el único sujeto realmente existente es el consumidor²³.

Pero, como ya se anotó, la irrupción de nuevos procesos sociales y movimientos sociales, se esta inaugurando un nuevo discurso y por lo tanto la

producción de nuevos saberes, nuevos conocimientos desde una matriz conceptual totalmente distinta, es un discurso contestatario desde los excluidos, de los sin voz, es un discurso que enfrenta la colonialidad del poder y del saber, es lo algunos estudiosos llaman el discurso decolonial.

Este discurso a su vez esta reclamando un nuevo estatus de definición de las ciencias sociales, o en términos de Wallerstein abrir las ciencias sociales, o desarrollar una ciencia social que apunte a la decolonización de los saberes que hasta hoy han sido hegemónicos y construir un nuevo imaginario de libertad, de democratización de la democracia y de equidad, todo ello, en función de la ética de la vida para decir, en la terminología del filósofo argentino Enrique Dussel.

Por ello, el campo de acción y lo temas que tienen que abordar las ciencias sociales entre los más importantes, podemos citar los siguientes:

- La democracia y sus límites en la concepción liberal
- Los movimientos sociales
- El nuevo orden mundial y América Latina
- La integración latinoamericana
- El marxismo y sus reflexiones teóricas (sigue vigente el paradigma crítico en A. L.)
- El tema indígena
- Identidad ideología y cultura
- Cambio social: propuestas y modelos alternativos
- Los temas de educación: informativa y/o generativa
- Juventud y jóvenes
- Mujer y familia
- El trabajo y los trabajadores
- El individuo (ciudadano) o la familia como constructores de una nueva alternativa.
- La economía política popular
- La economía política ecológica
- La economía política rural
- Violencia directa y violencia estructural

Estos constituyen, entre otros, algunos temas de reflexión que han surgido en los actuales procesos

sociales. Este contexto requiere un nuevo repensar crítico desde lo local, esto es desde nuestra América Latina, y este es el desafío actual de las universidades y muy particularmente de la nuestra.

Este repensar crítico y decolonial, supone a su vez también una nueva forma de producir conocimientos, en donde la subjetividad es su compo-

nente básico dicho de otra manera Desaprender los saberes naturalizados por la ciencia moderna con su visión atomizada de la realidad para aprender a comprender e interpretar las cosmovisiones holísticas de las comunidades locales en donde en sus interioridades construyen y hacen vida social comunitaria sobre la base de la solidaridad, reciprocidad y cooperación.

1 Economista. Magister en Gerencia de Proyectos Sociales y Educativos. Profesor Investigador de ACORDES) de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca. Estudiante del Doctorado (PhD) en Ciencias Sociales: América Latina en el Sistema Mundial. Universidad de Alicante de España.

2 La historia intelectual del siglo XIX estaba marcada principalmente por la necesidad de la disciplinarización y profesionalización del conocimiento, es decir, por la creación de estructuras institucionales permanentes diseñadas tanto para producir nuevo conocimiento como para reproducir a los productores de conocimiento. La creación de múltiples disciplinas basadas en la creencia de que la investigación sistemática requería una concentración hábil en las múltiples zonas separadas de la realidad, las cuales habían sido racionalmente divididas en distintos grupos de conocimientos. Wallerstein Immanuel. *Abrir las Ciencias Sociales*. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales. Ed. Siglo XXI. Pág 9 -10

3 Las suposiciones universalistas de la economía hicieron que su estudio se orientara fuertemente al presente y en consecuencia la historia económica quedó relegada a un lugar secundario en los estudios de economía. Wallerstein Immanuel. *Abrir las Ciencias Sociales*. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales. Ed. Siglo XXI. Pág 20

4 Un rasgo central que caracteriza a la ciencia económica actual es consecuencia de la hegemonía del paradigma neoclásico. Como disciplina, al asumir el carácter natural y espontáneo de la sociedad de mercado, no tiene necesidad de cuestionar y/o reflexionar sobre sus supuestos. Esta ausencia de reflexión crítica sobre sus premisas, unida al énfasis en la cuantificación y construcción de modelos, opera como señala John McMurtry en el texto ya citado, en un eficiente instrumento de censura metodológica. Lo que se aparta de ese estricto canon metodológico puede así ser descartado como especulación no científica y subje-

tiva. Se garantiza así la exclusión de todos los temas incómodos: precisamente los más importantes. El énfasis formalizante en la cuantificación y en los modelos orienta igualmente la violencia con la cual se definen políticas económicas universales, haciendo abstracción total del contexto histórico y las condiciones políticas, sociales y culturales del país para el cual se definen, como lo hacen los organismos financieros internacionales y los grandes gurús de la economía global. Lander Edgardo. ¿CONOCIMIENTO PARA QUÉ? ¿CONOCIMIENTO PARA QUIÉN? REFLEXIONES SOBRE LA GEOPOLÍTICA DE LOS SABERES HEGEMÓNICOS. Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2000, Vol. 6 N° 2 (mayo-agosto).

Es tal la hegemonía de estas concepciones en la economía como disciplina científica y académica, que la mayor parte de las propuestas propiamente alternativas en torno a la riqueza, su producción y su relación con las necesidades humanas y la naturaleza provienen de campos externos a la ciencia económica. Son particularmente ricas las críticas al paradigma de la economía que tienen un origen religioso/ teológico y en organizaciones de diverso tipo que, en diferentes partes del mundo, están orientadas por la búsqueda de un modelo civilizatorio más democrático y equitativo, con una relación más armoniosa con la naturaleza. Entre las propuestas más sugerentes para repensar y cuantificar las nociones de riqueza y de bienestar están la del Indicador de Progreso Genuino, formulado por la organización Redefining Progress [<http://www.rprogress.org/>], y la de Huella Ecológica, elaborado por el Centro de Estudios sobre Sustentabilidad de la Universidad Anáhuac de Xalapa, en México [<http://www.edg.net.mx/~mathiswa/>]. Citado por Lander Edgardo en el mismo artículo de la revista mencionado aquí.

5 Idem pag 23.

6 Las ciencias sociales son, como bien lo muestra Giddens, "sistemas reflexivos", pues su función es observar el mundo social desde el que ellas mismas son producidas. Cf. A. Giddens, Consecuencias de la modernidad. Alianza Editorial, Madrid, 1999, p. 23 ss. (Citado por Santiago Castro-Gómez).

7 Sobre este problema de la identidad cultural como un constructo estatal me he ocupado en el artículo "Fin de la modernidad nacional y transformaciones de la cultura en tiempos de globalización", en: J. Martín-Barbero, F. López de la Roche, Jaime E. Jaramillo (eds.), Cultura y Globalización. CES - Universidad Nacional de Colombia, 1999, pp. 78-102. (Citado por Santiago Castro-Gómez).

8 Castro-Gómez Santiago. Ciencias Sociales, violencia epistémico y el problema de la "invención del otro". La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. CLACSO Pag 147.

9 Las ciencias sociales tienen como piso la derrota de esa resistencia, tienen como sustrato las nuevas condiciones que se crean cuando el modelo liberal de organización de la propiedad, del trabajo y del tiempo dejan de aparecer como una modalidad civilizatoria en pugna con otra(s) que conservan su vigor, y adquiere hegemonía como la única forma de vida posible. A partir de este momento, las luchas sociales ya no tienen como eje al modelo civilizatorio liberal y la resistencia a su imposición, sino que pasan a definirse al interior de la sociedad liberal. Estas son las condiciones históricas de la naturalización de la sociedad liberal de mercado. La "superioridad evidente" de ese modelo de organización social -y de sus países, cultura, historia, y raza- queda demostrada tanto por la conquista y sometimiento de los demás pueblos del mundo, como por la "superación" histórica de las formas anteriores de organización social, una vez que se ha logrado imponer en Europa la plena hegemonía de la organización liberal de la vida sobre las múltiples formas de resistencia con las cuales se enfrentó. Lander Edgardo. Ciencias Sociales, violencia epistémico y el problema de la "invención del otro". La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. CLACSO Pag 22

10 Idem pag 22.

11 Idem pag 22

12 Idem. Pag 24

13 La idea no fue desarrollar América según América, incorporando los elementos de la civilización moderna; enriquecer la cultura propia con el aporte externo asimilado, como quién abona el terreno donde crece el árbol. Se intentó crear Europa en América trasplantando el árbol y destruyendo lo indígena que podía ser obstáculo al mismo para su crecimiento según Europa y no según América. Arturo Jauretche. Citado en: CIVILIZACIÓN Y BARBARIE EUROCENTRISMO, MODERNIDAD E IDENTIDAD. FRANCISCO ITURRASPE.

14 Los manuales de urbanidad se convierten en la nueva biblia que indicará al ciudadano cuál debe ser su comportamiento en las más diversas situaciones de la vida, pues de la obediencia fiel a tales normas dependerá su mayor o menor éxito en la civitas terrena, en el reino material de la civilización. La "entrada" en el banquete de la modernidad demandaba el cumplimiento de un recetario normativo que servía para distinguir a los miembros de la nueva clase urbana que empezaba a emerger en toda Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX. Ese "nosotros" al que hace referencia el manual es, entonces, el ciudadano burgués, el mismo al que se dirigen las constituciones republicanas; el que sabe cómo hablar, comer, utilizar los cubiertos, sonarse las narices, tratar a los sirvientes, conducirse en sociedad. Es el sujeto que conoce perfectamente "el teatro de la etiqueta, la rigidez de la apariencia, la máscara de la contención"¹². En este sentido, las observaciones de González Stephan coinciden con las de Max Weber y Norbert Elias, para quienes la constitución del sujeto moderno viene de la mano con la exigencia del autocontrol y la represión de los instintos, con el fin de hacer más visible la diferencia social. El "proceso de la civilización" arrastra consigo un crecimiento del umbral de la vergüenza, porque se hacía necesario distinguirse claramente de todos aquellos estamentos sociales que no pertenecían al ámbito de la civitas que intelectuales latinoamericanos como Sarmiento venían identificando como paradigma de la modernidad. La "urbanidad" y la "educación cívica" jugaron, entonces, como taxonomías pedagógicas que separaban el frac de la ruana, la pulcritud de la suciedad, la capital de las provincias, la república de la colonia, la civilización de la barbarie. Castro-Gómez Santiago. Ciencias Sociales, violencia epistémico y el problema de la "invención del otro". La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales.

15 La emergencia del término "subdesarrollo" propone la idea de cambio en la dirección de un estado final de "desarrollo", y la posibilidad de realizar dicho cambio. Ya no es una cuestión de "cosas en desarrollo": es posible desarrollar una comunidad, un municipio, un país, un continente entero. El desarrollo asumía un significado transitivo—una acción realizada por un agente sobre otro—, mientras "subdesarrollo" se volvió un estado de cosas que ocurre naturalmente, sin ninguna causa aparente. Por eso, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otros actores actúan como "agentes internacionales" de los "cambios nacionales", para inducir un cierto patrón de "desarrollo". El patrón que conviene al más fuerte. La Farsa del "Desarrollo" Del colonialismo imperial al imperialismo sin colonias José de Souza Silva

16 También requiere una (in)corporación de formas alternativas y distintas de concebir, producir y utilizar "conocimientos", al poner central nuestras preguntas iniciales: ¿qué conocimiento(s)? ¿conocimiento de quién? ¿conocimiento para qué? y, ¿conocimiento para quiénes? Giddens (2000) recientemente argumentó que en un mundo reflexivo, todos somos productores de conocimiento. No obstante, el disciplinamiento de la subjetividad que sigue caracterizando a la Región, como también las relaciones en torno y dentro de ella, enmascara esta producción y más aún de los pueblos indios, quienes siguen siendo estudiados, investigados y hasta definidos por los "científicos" sociales (léase no-indígenas), rara vez considerados como sujetos y productores del conocimiento, sino sólo del 'saber' folclórico/ancestral. Considerar el pensamiento generado por el movimiento indígena como teóricamente válido y útil para comprender la situación histórica, social y política del país y de la región permite volver del revés las geopolíticas de conocimiento a consecuencias descolonizantes. Además, al pensar que los nuevos marcos epistemológicos deberían ser de todos, anima la transformación institucional más allá de la universidad en sí y hacia la interculturalización

crítica de qué entendemos, qué difundidos y qué (re)producimos como conocimiento(s). Catherine Walsh. www.icci.nativeweb.org/boletin/25/walsh.html

17 ¿Qué conocimiento(s)? Reflexiones sobre las políticas de conocimiento, el campo académico, y el movimiento indígena ecuatoriano. Catherine Walsh. www.icci.nativeweb.org/boletin/25/walsh.html

18 Lao-Montes Agustín. Universidad de Massachussets en Amherst. Documento interno de discusión restringida (borrador). agosto 2006. Los subrayados son míos.

19 Armida Marisa Gabriela. Los movimientos sociales de resistencia al neoliberalismo en América Latina: Alcances y perspectivas. www.monografias.com

20 CECEÑA, Ana Esther, "El zapatismo. De la inclusión en la nación al mundo en que quepan todos los mundos", en GÓMEZ, José María (compilador): "América Latina y el (des) orden global neoliberal: Hegemonía, Contrahegemonía, Perspectivas", CLACSO, Buenos Aires, 2004. pág. 302. Citado por Armida Marisa Gabriela.

21 Lander Edgardo. ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la geopolítica de los saberes hegemónicos. Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2000, Vol. 6 N° 2 (mayo-agosto).

22 "La coyuntura actual se caracteriza por el dominio del discurso económico-liberal, discurso que impone un bloqueo para pensar desde ángulos diferentes su realidad. Por eso una de las tareas de las ciencias sociales es desentrañar los mecanismos que hacen posible ese bloqueo, para de esta manera poder vislumbrar nuevos horizontes" (Zemelman, 1993). Citado por Lander Edgardo en la cita adjunta.

23 Lander Edgardo. ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la geopolítica de los saberes hegemónicos. Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2000, Vol. 6 N° 2 (mayo-agosto).

BIBLIOGRAFIA

Wallerstein Immanuel. Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales. Ed. Siglo XXI

Lander Edgardo. ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? reflexiones sobre la geopolítica de los saberes hegemónicos. Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, 2000, Vol. 6 N° 2 (mayo-agosto).

Marín-Barbero J., López F. de la Roche, Jarallo Jaime E. (eds.), Cultura y Globalización. CES - Universidad Nacional de Colombia, 1999.

Castro-Gómez Santiago. Ciencias Sociales, violencia epistémico y el problema de la "invención del otro". La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. CLACSO

Lander Edgardo. Ciencias Sociales, violencia epistémico y el problema de la "invención del otro". La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. CLACSO

Jauretche Arturo . Citado en: Civilización y barbarie eurocentrismo, modernidad e identidad. Francisco Iturraspe

Souza Silva José de. La Farsa del "Desarrollo" Del colonialismo imperial al imperialismo sin colonias. Buenos Aires: Editorial ESPACIO. 2004.

Walsh Catherine. Pensamiento Crítico y Matriz Decolonial. Reflexiones latinoamericanas. Universidad Simón Bolívar. Ed. Abya -Ayala. 2005.

Lao-Montes Agustín. Universidad de Massachussets en Amherst. Documento interno de discusión restringida (borrador). agosto 2006

Lander Edgardo. Ciencias Sociales: Saberes coloniales y eurocéntricos. Universidad central de Venezuela. Caracas.

Catherine Walsh. www.icci.nativeweb.org/boletín/25/walsh.html

Armida Marisa Gabriela. Los movimientos sociales de resistencia al neoliberalismo en América Latina: Alcances y perspectivas. www.monografias.com